

Patronato

Comisión Ejecutiva

Presidente: Manuel León Cuenca

Vicepresidente: Jorge Rivera Gómez

Secretario: Antonio Prada Losada

Vicesecretario: Desiderio E. González Reglero

Vocales: Vicente Martínez García, Rafael Galván

Sánchez, José Antonio Marrero Nieto, Pedro San

Martín Ramos y Francisco Avellaneda Carril

Interventor: Domingo Valero Mani

Tesorero: Avelino García García

Gerencia y Coordinación: Juan Santana Alemán

Patronos Unión de Asociaciones de Ingenieros técnicos Industriales (UATIE). Consejo General de Colegios de Ingenieros Técnicos Industriales.

Colegios representados por sus decanos:

A Coruña: Edmundo Varela Lema

Álava: Juan Carlos Villamor Legarda

Albacete: Francisco Avellaneda Carril

Alicante: Vicente Martínez García

Almería: Juan Luis Viedma Muñoz

Aragón: Juan Ignacio Larraz Pló

Ávila: Carlos Hernández Herranz

Badajoz: Manuel León Cuenca

Illes Balears: Juan Ribas Cantero

Barcelona: Joan Ribó Casaus

Bizkaia: Carlos Pescador Castrillo

Burgos: José Román Lara Fuenteurbel

Cáceres: José Manuel Cebriá Álvarez

Cádiz: Rafael Galván Sánchez

Cantabria: Domingo Fernández González

Ciudad Real: José Carlos Pardo García

Córdoba: Francisco Muñoz Gutiérrez

Cuenca: Ángel Pinilla Ruiz

Gipuzkoa: Antonio Otaegui Aramburu

Girona: Narcis Bartina Boxa

Granada: Isidro Román López

Guadalajara: Carlos Ignacio Torres Martínez

Huelva: José Antonio Melo Mezcua

Jaén: Antonio Pérez Valenzuela

La Rioja: Juan Manuel Navas Gordo

Las Palmas: José Antonio Marrero Nieto

León: Miguel Ferrero Fernández

Lleida: Joan Monyarch Callizo

Lugo: Jorge Rivera Gómez

Madrid: Juan de Dios Alférez Cantos

Málaga: Antonio Serrano Fernández

Manresa: Alberto Gómez Pardo

Región de Murcia: Enrique Ros Pardo

Navarra: José Ignacio Pedrosa Gárate

Ourense: Santiago Gómez-Randulfe Álvarez

Palencia: Jesús Pastor Cuesta

Principado de Asturias: Enrique Pérez Rodríguez

Salamanca: José Hernández Zaballos

S. C. Tenerife: Juan Pedro Sánchez Rodríguez

Segovia: Ricardo Carretero Gómez

Sevilla: Francisco Serrano Lagares

Soria: Levy Garijo Tarancón

Tarragona: Santiago Crivillé i Andreu

Toledo: Joaquín de los Reyes García

Valencia: Francisco Garzón Cuevas

Valladolid: M^o del Carmen Encinar Núñez

Vigo: Santiago Pereira Mora

Vilanova i la Geltrú: Ramón Enfedaque Arnau

Zamora: Pedro San Martín Ramos

Técnica y utopía

Han sido muchos los autores y tratadistas que han afirmado que todas las utopías se realizan. Con el transcurso del tiempo, otros intelectuales no lo han considerado así, pero en cualquier caso podríamos afirmar que la utopía técnica se ha realizado rebasando con mucho tales previsiones. Este presupuesto, planteado en su momento histórico, alentaba la esperanza de que se realizase en el futuro lo que en esos años se formulaba. Podríamos considerar sin equivocarnos que lo que soñaron los pensadores utópicos del siglo XVI, se ha realizado con creces.

El pasado siglo XX puede mostrarse orgulloso de sus avances técnicos, ya que ha superado espectacularmente las fronteras de la utopía, pero sería ingenuo creer que todas las utopías se realizan. Los ensueños técnicos del calabrés Tomás Campanella y de los que pensaban como él, que entonces resultaban utópicos, dejaron de serlo. Hablaban de rascacielos, de bombas de agua movidas por una fuerza artificial, de automóviles. Poseían barcos que podían cruzar los mares sin velas ni remos, movidos por un secreto mecanismo. Con nuevas lentes descubrían estrellas desconocidas. Incluso podían volar. Su ambición, empero, fue limitada. Sin embargo, no llegaron a predecir la posibilidad de oír la voz humana a miles de kilómetros o a años de distancia.

Sin embargo, las utopías sociales no se realizan con la misma facilidad que las técnicas. Ni siquiera las biológicas. Los progresos de la medicina, a pesar de habernos alargado la vida, no han sido capaces, sin embargo, de lograr que el tiempo biológico detenga su marcha y mucho menos de impedir que la muerte sea el fin natural de la vida humana.

Se tiene, en general, la idea de que la técnica no es más que ciencia aplicada; pero en este esquema interpretativo de la técnica se escapa la verdadera esencia del fenómeno. La técnica moderna no ha surgido sólo como secuela de la ciencia moderna, sino correlativamente con ella, y lo que es más importante, correlativamente con el cambio histórico que se halla implícito en el comienzo del mundo contemporáneo. El objeto técnico tiene, evidentemente, un carácter instrumental. Es sólo un medio dispuesto para servir a un fin. Esta nota de mediación, de utilidad, parece conferir a la técnica un carácter de neutralidad que empezamos a dudar si realmente posee. La técnica en sí, se dice, no es buena ni mala, sino que depende del uso que se haga de ella; pero si esto es cierto en miles de aplicaciones concretas, no lo es tanto en cuanto queramos examinar, en una perspectiva más amplia, qué es lo que significa la aparición de la técnica moderna en la historia del hombre.

La técnica nace simultáneamente con la aparición del capitalismo moderno. En el avance técnico se busca lograr un mayor efecto con el menor desgaste de energía. En el capitalismo se busca obtener la mayor ganancia con el menor riesgo y esfuerzo posible. La mentalidad histórica en la que nació el capitalismo es la misma que aquella en la que nació la técnica.

Abundando en el concepto de técnica, su definición general la describe como "grupo de movimientos y de actos en su mayoría manuales, organizados y tradicionales, concurriendo a obtener un fin conocido como físico, químico y orgánico". Esta clásica definición nos aleja de la esencia de la técnica actual, descrita en el diccionario de la Real Academia Española como "perteneciente o relativo a las aplicaciones de las ciencias y las artes"; "conjunto de procedimientos y recursos de que se sirve una ciencia o un arte", y "pericia o habilidad para usar de esos procedimientos y recursos", entre otras acepciones.

Para finalizar este artículo, y haciendo uso de una cierta ironía, bien podemos recordar algunas reflexiones de Albert Einstein, en este año que acaba y que ha protagonizado: "Cuando las leyes de la matemática se refieren a la realidad, no son ciertas; cuando son ciertas, no se refieren a la realidad". "¿Por qué esta magnífica tecnología científica, que ahorra trabajo y nos hace la vida más fácil, nos aporta tan poca felicidad? La respuesta es ésta, simplemente: porque aún no hemos aprendido a usarla con tino".

Juan Santana Alemán